

Nivel: Educación Primaria.

Grado: Quinto.

Área: Comunicación y Lenguaje (CyL).

Tema generador: Tradición oral.

Valores: Solidaridad.

Competencias:

1. Lee textos y, con base en la estructura, el contenido y la finalidad de los diferentes tipos, selecciona los materiales que responden a sus necesidades (CyL 4).
- Reformula el contenido de los materiales leídos para seleccionar los que responden a sus necesidades.
- Evalúa la información seleccionada en función del trabajo que necesita realizar.

Antes de leer

1. ¿Qué anticipa el título del cuento?
2. ¿Cuál sería la inconformidad de los pájaros?
3. ¿Por qué buscaban reunirse con la Madre Naturaleza?

EL COLOR DE LOS PÁJAROS

Hace cientos y cientos de años, todos los pájaros del mundo eran de color café; todos con el mismo plumaje aburrido que no les gustaba para nada.

Con frecuencia comentaban del color rojo de las rosas, o el anaranjado intenso de las naranjas; otros discutían por la elegancia del pelaje rayado de las cebras... Estaba claro que, a la hora del reparto de colores, las aves no habían tenido suerte.

Un día decidieron resolver esta situación y pedir ayuda a la Madre Naturaleza.

El águila, que era la más valiente, se encargó de solicitar una reunión. Algunos días después, la Madre Naturaleza acudió al bosque para escuchar los argumentos de las aves. Al principio fue difícil porque todos querían opinar y armaron un gran alboroto, pero finalmente empezó la reunión.

– Me han llamado porque están descontentos con vuestro color, dijo la Madre Naturaleza. A mí me parece lindo el color madera de su plumaje, pero si no están conformes, vamos a intentar solucionarlo. Los llamaré uno por uno para saber cómo les gustaría lucir.

La urraca fue la primera.

–Yo había pensado cambiar el café por un negro brillante, salpicado con unas cuantas plumas blancas en el pecho ¿Qué le parece?

– ¡Sin duda es una idea muy atrevida, pero así será! –dijo la Madre Naturaleza–. Tomó su pincel más fino y la paleta con infinitos colores, y pintó el plumaje de la urraca. ¡El ave estaba feliz!

Siguió un periquito chiquitín que se acercó dando saltitos y le dijo:

– ¡Me toca, ¡me toca! ¡Yo quisiera ser azul como el cielo! ¡¡Y tener la cabecita y el cuello blancos como las nubes!

–¡Muy buena elección! La Madre Naturaleza escogió pintura de color añil y, con algunas gotitas blancas terminó dejándolo lindísimo.

Llegó el turno del pavo real.

– ¡A mí me gustan todos los colores! ¿Qué tal un poco de cada uno?

– ¡Difícil tarea, pero me encanta la idea! La Madre Naturaleza lo pintó con mucho cuidado... El resultado fue maravilloso.



Durante la lectura

1. ¿De quiénes admiraban su color los pájaros?
2. ¿Cómo debía ser el color del canario?
3. ¿Por qué fue difícil para la Madre Naturaleza complacer al pavo real?

El canario se apuró a pasar. Pidió un único color, pero le rogó que fuera especial y que pudiera verse desde la distancia. La Madre Naturaleza pensó un momento y luego dijo:

– Creo que debes ser de color amarillo intenso ¡Podrán distinguirse en la distancia y te verás más alegre! La Madre Naturaleza lo cubrió de pintura cuyo color recordaba el de los limones maduros. ¡Quedó bellissimo!

Uno tras otro desfilaron todos los pájaros. La Madre Naturaleza estaba contenta de haberles dado gusto porque la paleta de pintura se había agotado. ¡Indudablemente tenían razón, habían quedado asombrosos!

Empezó a recoger sus pinceles cuando notó que se acercaba gritando un joven y recordete gorrion.

– Por favor, no se vaya, ¡falta yo!

La Madre Naturaleza le miró apenada, no había nada que hacer porque se había terminado la pintura. ¡El gorrion había llegado demasiado tarde! ¿Qué podía hacer?

Reparó que, en la paleta de colores quedaba una gotita amarilla de pintura de la que usó para el canario. Se agachó, acarició la cabecita del pajarito y le dijo:

– Me queda una gota amarilla y es para ti ¿Dónde quieres que te la ponga?

El gorrion enjugó sus lágrimas y con emoción respondió:

– ¡Aquí, señora, en el pico!

La Madre Naturaleza acercó un pincel redondo a su carita y dejó caer con suavidad la pizca de pintura en el piquito del gorrion que voló hacia la charca para ver su reflejo y descubrir cómo había quedado, ¡se veía espectacular!

Desde ese día, los bosques no volvieron a ser los mismos, pues se llenaron de aves de colores y de muchos gorriones que lucen una motita amarilla en su carita ¡Fíjate bien la próxima vez que veas uno!

Adaptación libre de una antigua leyenda de la India.

Después de leer

1. ¿Cómo se resolvió el conflicto de las aves?
2. ¿Cuál fue la solución para alegrar al gorrion?
3. ¿Qué hubiera sucedido si nadie hubiera escuchado sus quejas?
4. ¿Cómo más podía resolverse la petición del gorrion?

Observo, descubro y dibujo

Identifico un lugar en el hogar desde donde puedo observar la naturaleza a mi alrededor. En silencio, observo. Ubico las aves por su sonido, movimiento y color. Utilizo papel, lápices y crayones para dibujar y colorear los pájaros que visitan mi jardín.

Invento nuevos colores

Selecciono tres pájaros que identifico con facilidad y los dibujo sobre una hoja de papel y pinto de colores distintos a los que tienen hoy, recordando lo que sucedió en el cuento cuando las aves estaban inconformes con su color original. Guardo mis dibujos en el portafolio.